

LAS CANTERAS

Catedral de salitre, cien mil estalactitas,
bosque de umbría piedra, zarabanda de aires,
en mis dedos el plancton como anillo de oro.
Aquel eco, o gárgola, en castillo de agujas.

Chispas desposeídas de canteras de sombra,
en tu gemir la esgrima, en mi busto la espada,
ese danzar: péndulos como rebato a muerte.
De roca el laberinto, calcita mi portazgo.

A ti solo cantada, de ti solo vestida,
en entresueños ligo la ebriedad de mis males:
a veces como fuego y a veces triste polvo.
Bajo el zócalo se abre la gruta más profunda.

Un eclipse de amores en la cúpula rota,
una fractura grave de estrellas plateadas,
estorba el mausoleo de pórfido inclemente.
Y es sumisa la noche como fin de mis pasos.

¿Por qué tal abandono? ¿Y tal mampostería?

En el brocal del cuello tus mil besos errantes

aún perfuman las venas con sus azules gozos.

Y nadie me responde tal acerba pregunta.

Sin dormir el profeta en su páramo a solas,

sin conciliar el sueño la niña despechada,

sin cruzar los portones, que la ciudad defienden.

Oigo el trueno de hordas, mas no ilumina el rayo.

En el fratal del cuerpo ruedan las mandarinas,

y el vello es trigo agreste, tu saliva, hontanares,

topacios con azúcar del más bruñido pozo.

Azahares, berilos que tu dermis alumbran.

Por qué entonces, ven, dime, son tus vocablos rocas,

diamantes arrasados, vencidas esmeraldas,

que al joyero divino del amor palidecen.

Ay, el frío sin norte, ay, airón desollado.

Como una arteria nueva nace la turmalina;
igual que rojo imperio subyugará el jaspe
y como un arco iris se desvanece el ópalo.
Tu corazón qué gema contendrá, qué amargura.

Y es anochecer esto, lo que juzgué aurora,
el peso de mis hombros violenta y atenaza:
un cuchillo de amantes me desbroza fielmente.
Un solar de cristales raja mis pies descalzos.

Oh, pedernal negro, ay, cueva de la Pitia,
aquella que me dijo, voces centelleantes,
que un futuro de amores sajaría mi insomnio.
Y en vez de las exequias apalabré las nupcias.

Intransferible hado, vana labor que inmola,
final derrumbamiento detrás de mi esperanza:
cambia el idioma «Nunca» lo que juró «Por siempre».
Mientras puñales surcan el tremor de mi flanco.

**